RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Vaca, Josefina

Dialéctica del desarrollo argentino entre el territorio y la sociedad de la información



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Vaca, J., Cao, H. (2019). Dialéctica del desarrollo argentino entre el territorio y la sociedad de la información. Revista de Ciencias Sociales, 10 (35) 153-168 Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1741

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Josefina Vaca y Horacio Cao

Dialéctica del desarrollo argentino entre el territorio y la sociedad de la información

La cuestión territorial

La asimetría en el nivel de desarrollo de las regiones que componen la República Argentina es uno de los elementos que la caracterizan. Desde hace más de setenta años diferentes estudios han buscado clasificar este fenómeno (Bunge, 1987; Ferrer, 1980; Núñez Miñana, 1972; Rofman, 1975; etcétera); en otro trabajo hicimos un resumen de las diferentes clasificaciones (Cao, Rubins y Vaca, 2003), a partir del cual es posible agrupar las provincias que integran el territorio nacional en tres áreas:

Área central: Comprende a las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y la Ciudad de Buenos Aires, ocupa el centro-este del país, básicamente sobre lo que se conoce como Pampa Húmeda.

Se trata de aproximadamente 60 millones de hectáreas de características singulares: suelos fértiles con muy poca pendiente, un clima de tipo templado sin estación seca y la presencia de aguas dulces y abundantes a poca profundidad. Sobre estas singularidades pampeanas se desarrolló una competitiva producción de granos (trigo, maíz, cebada, alfalfa, más tardíamente soja) y ganado, emprendimientos que configuran el principal eslabón de la relación de la Argentina con el mercado mundial.

Desde hace dos siglos, el agro pampeano es el motor de la economía argentina, ya que concentra a su alrededor el grueso del parque industrial y las empresas de servicios del país. Como consecuencia

de esta situación, casi dos tercios (2/3) de población y tres cuartos (¾) del PBI nacional se concentran en esta área –que ocupa alrededor del 27% de la superficie del país (véase figura 1)– configuración estructural puede rastrearse hasta el Censo Nacional de 1914.

Área periférica: Abarca las provincias de Catamarca, Corrientes, Chaco, Formosa, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Misiones, Salta, San Juan, San Luis, Santiago del Estero y Tucumán; ocupa la franja noreste, norte y centro-oeste del país. Fue el punto de partida de migraciones hacia el área central en el último siglo y medio.

En lo productivo, se caracterizó por el despliegue de las llamadas "economías regionales", producciones agroindustriales dirigidas al mercado interno que surgieron al amparo de una red de subsidios y protección arancelaria. Si bien estos emprendimientos permitieron dotar de cierto dinamismo a las economías de estas provincias, generaron una estructura productiva caracterizada por una penetración irregular y tardía de relaciones de producción capitalistas y por una aguda dependencia del sector público.

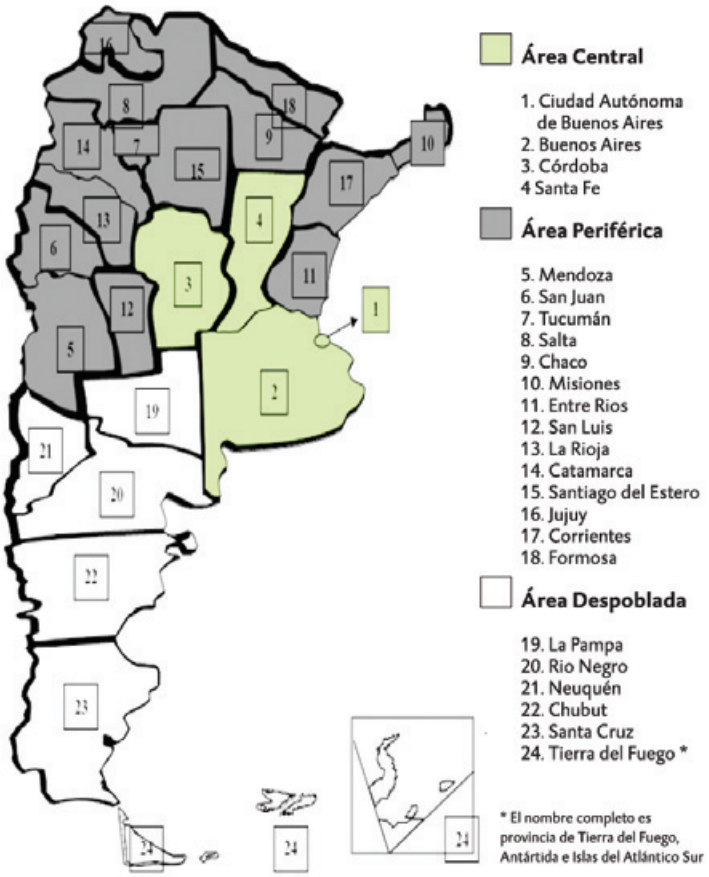
En términos relativos, es el área donde se observa el menor nivel de ingreso per cápita y los índices de mayor deterioro social del país (véase figura 1).

Área despoblada: Ubicada en el sur del territorio nacional agrupa a las provincias de Chubut, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego, en lo que se conoce como región patagónica. Esta área se caracteriza por la baja densidad poblacional relativa fruto del tardío proceso de ocupación y desplazamiento de la población aborigen.

Durante buena parte del siglo XX fueron cruciales las políticas de poblamiento que apelaron a la generación de regímenes preferenciales de producción, a la fijación de contingentes de personal de las Fuerzas Armadas y a una inversión pública en infraestructura económica y social per cápita superior a la que se observa en el resto del país. A partir de ellas, a lo largo de un territorio muy desigual, se observan, en promedio, los mejores niveles de vida del país. Dentro de su aparato productivo se encuentran explotaciones ganaderas extensivas, producciones agroindustriales en oasis, el desarrollo de la industria turística –orientada fundamentalmente a una franja de altos ingresos– y una serie de emprendimientos ligados al petróleo, al gas y al carbón.

A lo largo del presente trabajo, trataremos de ver de qué forma estas asimetrías territoriales se encuentran espoleadas por del despliegue de la Sociedad de la Información. Pero antes de eso, en el próximo apartado, describiremos en forma estilizada cómo se generó este despliegue a partir de la revolución disparada por las tecnologías de información y comunicación (TIC).

Figura 1. Mapa de áreas



Cuadro 1. Cuadro comparativo

Áreas	Superficie	Población (2010)	PBG (2004)	Desarrollo humano 2011 (2)
Central	27,2%	66,9%	71,7%	109,8
Despoblada (1)	33,5%	5,6%	10,0%	109,4
Periférica	39,4%	27,5%	18,3%	82,8
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0

Notas: (1) No incluye el Territorio Antártico Argentino; (2) Promedio provincias del área para promedio país = 100
Fuentes: Superficie y población (Censo Nacional 2010): indec (2012); pbg 2004: indec (tomado de <www.indec.gob.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=3&id_tema_2=9&id_tema_3=138>, consultado 10/12/18); desarrollo humano 2011: pnud (2013).

La revolución informacional

En las últimas décadas del siglo XX se produce un importante desarrollo de las tecnologías de información y comunicación: informática, audiovisual y telecomunicaciones. Estas industrias, que hasta entonces se habían desarrollado paralela y separadamente, pasan a tener una estrecha vinculación entre sí, lo que provocó una revolución tecnológica de alcance mundial, designada por algunos de los principales bloques políticos (Comisión Europea) y económicos (OCDE) con el nombre de "sociedad de la información".

La sociedad informacional concita la presencia de actores heterogéneos y enfoques diversos. Entre las diferentes tendencias, tomamos distancia de autores como Toffler (1985), Fukuyama (1992) o Negroponte (1998) –comúnmente agrupados bajo el mote de "tecnofílicos"–, cuyos ensayos prospectivos están guiados por el determinismo y la causalidad tecnológica. En estos pronósticos, el nuevo paradigma tiene una capacidad prodigiosa para mejorar la calidad de vida de toda la población del planeta, ya que superaba los desequilibrios que generaba la organización capitalista en el momento contemporáneo de cada texto.

Por el contrario, nos sentimos más cercanos a análisis como los de Castells (2000), Mattelart (2002), Katz (1998), que sostienen que el desarrollo y expansión de estos instrumentos y artefactos no pueden explicarse en términos del mero avance científico-tecnológico, sino que deben ser aprehendidos en el marco de los procesos de acumulación de capital y de la mutación del mundo industrial de la posguerra fría.

En cuanto a las principales modificaciones que conlleva la revolución informacional, Becerra (2003) las ha resumido en los siguientes tópicos: 1. La información se convierte en insumo y en factor cardinal en la reestructuración de los procesos productivos y transforma el modo en cómo se elaboraban bienes y servicios del conjunto de los sectores de la economía (no solo los relacionados con las industrias de información y comunicación); 2. El costo de la producción y procesamiento infocomunicacional a escala industrial y masiva se reduce drásticamente[1] a niveles considerablemente menores que los que tuvo durante todo el siglo XX. Es de hacerse notar que el costo del acceso no disminuye en forma paralela; 3. Se incrementa exponencialmente la capacidad de producir, procesar, almacenar y enviar volúmenes cada vez mayores de información. En muchas ramas de la producción se modifican, reducen o desaparecen las ventajas de escala, típicas del modelo industrial; 4. La problemática social incorpora como uno de sus temas fundamentales las posibilidades materiales y simbólicas de acceso que, globalmente, deviene en uno de los procesos críticos de la sociedad de la información.

[1] Si la declinación de precios observada en los *chips* desde principios de la década de 1970 se hubiera experimentado en las industrias aeronáutica y automotriz, en los noventa un Boeing 767 habría costado 500 dólares y un Rolls-Royce 2,57 dólares (Katz, 1998, pp. 37, 38).

De esta forma, y en sentido contrario de lo que fueron y son algunas visiones utópicas (Toffler, 1985; Negroponte, 1998), en la era de la sociedad de la información eventualmente pueden reformularse –pero no se resuelven– las tensiones y conflictos sociales y económicos relativos a la distribución y acceso al consumo, elementos que aparecen ligados al modo de producción capitalista y no pueden superarse por el desarrollo tecnológico *per se*.

En nuestro caso, interesa destacar de qué forma la inserción de estas tecnologías reconfigura territorios y regiones. Para ello, haremos eje en lo que se conoce como "brecha digital", concepto que remite a la diferencia que existe entre los territorios y sectores sociales que acceden o no a la difusión y utilización de las TIC. Es importante aclarar que la brecha digital es un fenómeno complejo y dinámico, que abarca dimensiones tales como el acceso material, emocional, las habilidades y el uso significativo (Van Dijk y Hacker, 1999).

En lo *material*, los límites están fijados por la posibilidad de contar con conexión a Internet (servicio que no siempre tiene cobertura en todo el territorio), *hardware* (artefacto con los accesorios necesarios)y el *software* (programas y contenidos para conectarse). En lo *emocional* la barrera afecta principalmente a la población que habita en zonas alejadas –geográfica o culturalmente– de los centros urbanos,en donde la ausencia de contacto y experiencia digital cotidiana puede llevar al temor y hasta el rechazo.

Otra de las dimensiones se relaciona con la falta de *habilidades* para el manejo de las nuevas herramientas, causada por insuficiente educación o soporte social y agudizada por los vertiginosos cambios que caracterizan a las TIC y que requieren un aprendizaje continuo por parte de los usuarios. Finalmente, la falta de oportunidad de darle a la tecnología un *uso significativo*, refiere a las dificultades para lograr un impacto económico y social a través de la utilización de las TIC.

Debido a que una parte importante de la población no tiene capacidad para superar estas vallas –de allí la existencia de la brecha digital– se rompe con uno de los mitos que los autores tecnofílicos han asignado a la SI: la existencia de una sociedad universalmente interconectada.

Sociedad de la información y dialéctica territorial en la Argentina

Sobre la base de lo expuesto hasta aquí, y con el objetivo de observar la dialéctica territorial de los fenómenos de cambio tecnológico y el patrón de despliegue de la revolución digital en las diferentes geografías del país, tema que vienen trabajando los autores desde hace más de una década.[2]

[2] Véanse, por ejemplo, Cao y Vaca (2003, 2004 y 2018) Cao y Vaca *et al.* (2002).

En este caso, analizaremos la dotación de estas tecnologías –elemento clave de la brecha material– en tres diferentes años: 1978, 2001 y 2017. Utilizaremos distintos indicadores debido a que los cambios experimentados en el seno de las TIC a lo largo de estos años han hecho mutar los indicadores clave para evaluar el nivel de desarrollo tecnológico.

Es que al igual que otras revoluciones tecnológicas –como las impulsadas por la máquina de vapor, la electricidad o el automóvil– la digitalización evoluciona en olas. En este sentido, tomando como base trabajos desarrollados por la CEPAL (2018), puede hablarse de tres olas: la primera ola se relacionó con la introducción y la adopción de tecnologías hoy maduras, como los sistemas informáticos de gestión, el procesamiento automático de datos y las tecnologías de telecomunicaciones. De allí que un indicador relevante para la época sea la situación del parque informático

La segunda ola conllevó la difusión y masificación de artefactos informáticos e Internet, por ello tomaremos como indicador la provisión de computadoras y conexión a Internet en los hogares.

La tercera ola, en pleno desarrollo, incluye las tecnologías enfocadas en la interconexión y, a través de ella, la masiva difusión de la digitalización y automatización de operaciones rutinarias, en la vida cotidiana y en la producción de bienes y servicios. En este caso, analizaremos el acceso a Internet, indicador que refleja claramente la convergencia entre las industrias de TIC.

Cabe aclarar que, tal como puede observarse en el cuadro 2, la duración de las etapas ylos ciclos de vida varía en cada una de ellas.

Cuadro 2. Olas de la Revolución digital

Innovación tecnológica	Desarrollo	Adopción	Impacto económico y social
Primera ola: Sistemas informáticos de gestión - procesamiento de datos, telecomunicaciones	1950-1975	1960-2000	1990-2010
Segunda ola: Masificación de artefactos informáticos e Internet, plataformas digitales	1970-1990	1995- en curso	1995- en curso
Tercera ola: internet de las cosas, robótica, inteligencia artificial, automatización	1980- en curso	2010- en curso	Se estima que a partir de 2020

Fuente: CEPAL (2018).

Primera ola

En países de desarrollo intermedio –como es el caso de la Argentina– las peculiaridades de la revolución informacional comenzaron a manifestarse, aunque de manera incipiente, en los años setenta.

En 1972, se estimaba que había en la Argentina unas 160 computadoras de las casi mil con que contaba América Latina (Sadosky, 1972, p. 104). Hacia fines de esa década, la Subsecretaría de Informática de la Nación inició la elaboración de estadísticas en informática. En el cuadro 3, exponemos datos sobre el parque computacional público y privado que había en existencia en cada una de las provincias argentinas hacia el año 1978.

Como puede observarse, el despliegue de la primera ola de la revolución informacional en la Argentina registra una importante asimetría territorial. De esta forma, mientras las provincias del área despoblada contaban con apenas el 2,42% de los equipos de computación existentes en el país y las del área periférica con el 9,56%, las provincias del área central concentraban casi el 90% de los artefactos,

Al incorporar la variable poblacional, la situación de las áreas extracentrales se revierte, ya que en el área despoblada se registran más computadoras por habitante que en el área periférica. En lo que hace a la situación del área central, sigue siendo notablemente favorable respecto del resto, con 0,81 artefactos cada diez mil habitantes contra el 0,35 y 0,20 en las áreas despoblada y periférica, respectivamente.

En cuanto a la brecha, medida como promedio nacional de computadoras por habitante = 100, en el área central es 158, en la periférica es de 27 y en la despoblada de 47.

No pueden dejar de destacarse la ventaja relativa de la Ciudad de Buenos Aires (CABA) respecto del resto de las jurisdicciones. Allí se concentraba casi el 60% del parque de computación del territorio nacional: al analizar esta cuestión en términos de brecha, vemos que, mientras en la Ciudad de Buenos Aires el valor asciende a 453, en todos los demás Estados provinciales se observan valores inferiores a 100.

Segunda ola

En la alborada del siglo XXI, el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2001 requiere datos sobre el equipamiento de TIC en los hogares del país. La sola presencia del tema en la cédula censal es un dato destacable: la sociedad de la información había adquirido el estatus de una cuestión socialmente problematizada.

En cuanto a los datos recopilados, el primer dato que salta a la vista es el incremento excepcional de equipos informáticos: mien-

Cuadro 3. Distribución del parque de computación en la Argentina por jurisdicción y área, 1978[1]

Jurisdicción Área	Cantidad de equipos	% de equipos[2]	Equipos c/ 10.000 hab	Brecha
Ciudad de Buenos Aires	980	59,29	3,34	453
Buenos Aires	318	19,24	0,31	42
Córdoba	69	4,17	0,30	41
Santa Fe	88	5,32	0,37	50
Total centrales	1455	88,20	0,81	110
Catamarca	3	0,18	0,15	20
Corrientes	7	0,43	0,11	15
Chaco	6	0,36	0,09	12
Entre Ríos	14	0,85	0,16	22
Formosa	4	0,24	0,14	19
Jujuy	4	0,24	0,10	14
La Rioja	2	0,12	0,13	18
Mendoza	46	2,78	0,40	54
Misiones	13	0,79	0,23	31
Salta	12	0,73	0,19	26
San Juan	13	0,79	0,29	39
San Luis	5	0,30	0,24	33
Sgo. del Estero	4	0,24	0,07	9
Tucumán	25	1,51	0,27	37
Total periféricas	158	9,56	0,20	27
Chubut	6	0,36	0,24	33
La Pampa	1	0,06	0,05	7
Neuquén	12	0,73	0,54	73
Río Negro	19	1,15	0,53	72
Santa Cruz	2	0,12	0,19	26
Tierra del Fuego	0	0	0	0
Total despobladas	40	2,42	0,35	47
Total país	1.653	100	0,61	83

[1] Incluye sector público y privado. [2] Porcentaje sobre total nacional.
Fuente: INDEC (1984).

tras que en 1978 había 14 provincias con menos de diez equipos, 23 años después los aparatos informáticos superan los siete millones, lo que abarca más del 20% de los hogares (cuadro 4).

Pero, más allá de este crecimiento excepcional, el equipamiento de computadoras en la periferia alcanza apenas al 12,3% de los hogares, mientras que en las áreas central y despoblada se registra un 23,6% y el 23,2% de hogares con computadora, respectivamente. Si observamos la provisión de Internet, veremos que el esquema se repite, mientras en la periferia solo el 3,8% de los hogares tiene acceso a la red, en el área central el porcentaje se eleva al 11,3% de los hogares (supera el porcentaje del total país) y en la despoblada alcanza al 8,6%.

La situación implica un giro con respecto a lo que ocurría en la primera ola: las provincias del área despoblada tienen registros similares a los del área central, tema sobre el que volveremos al analizar la tercera ola de la sociedad de la información.

Si nos detenemos en la medición de la brecha, veremos que las áreas central y despoblada exhiben valores superiores a 100 –y todas las jurisdicciones, salvo La Pampa, están en esa situación– mientras que el área periférica en su conjunto y ninguna de las provincias que la componen alcanza los valores promedio.

En cuanto a casos puntuales, son notables las brechas entre la jurisdicción con mayor y menor equipamiento de TIC. Por ejemplo, en los hogares de la Ciudad de Buenos Aires hay casi diez veces más computadoras que en las provincias de Santiago del Estero, Formosa o Chaco (brecha Ciudad de Buenos Aires = 225 / brecha Chaco, Formosa, Santiago del Estero = 51; 40 y 42, respectivamente); lo mismo ocurre con el acceso a internet (brecha Ciudad de Bs. As. = 395 / brecha Santiago del Estero, Formosa y Chaco = 31, 32 y 39, respectivamente).

Tercera ola

Ya en la tercera ola, las mutaciones del proceso de convergencia de las industrias infocomunicacionales impacta fuertemente en el formato de los dispositivos –celulares, televisores, incluso automóviles van incorporando artefactos que precisan acceder a Internet– y hace que la variable más adecuada para observar la penetración de la SI sean los niveles de conectividad por habitante en cada territorio. Analizaremos esta situación con datos provenientes del Ente Nacional de Comunicaciones (cuadro 5).

Al observar esta información, vemos que el esquema global se repite: en el área central se registran 24,6 conexiones a Internet cada cien habitantes y en el área despoblada llega a 19 conexiones

Cuadro 4. Porcentaje de hogares con computadora e internet en el país por jurisdicción y área, 2001

Jurisdicción	% hogares c/ computadora	Brecha	% hogares con internet	Brecha
Ciudad de Buenos Aires	41,4	225	27,2	395
Buenos Aires	20,7	112	8,9	129
Córdoba	21,1	115	7,5	109
Santa Fe	18,5	100	7,4	108
Total centrales	23,6	128	11,3	164
Catamarca	12,6	68	3,1	45
Chaco	9,4	51	2,7	39
Corrientes	10,5	57	3	44
Entre Ríos	14,8	80	4,6	67
Formosa	7,4	40	2,2	32
Jujuy	11,8	64	2,9	42
La Rioja	14,5	79	3,8	55
Mendoza	16,5	90	5,3	77
Misiones	10,2	55	2,8	41
Salta	12,2	66	3,5	51
San Juan	14,4	78	4,4	64
San Luis	15,2	82	4,5	65
Sgo del Estero	7,8	42	2,1	31
Tucumán	13,0	71	4,6	67
Total periféricas	12,3	67	3,8	55
Chubut	23,9	130	9,2	134
La Pampa	18,1	98	5,7	83
Neuquén	23,1	125	8,3	121
Río Negro	19,2	104	7,1	103
Santa Cruz	31,5	171	10,7	155
Tierra del Fuego	44,2	240	20,9	304
Total despobladas	23,2	126	8,6	125
Total país	20,5	111	9,1	132

(1) Incluye computadoras con conexión a internet y sin esta.

Fuente: INDEC (s/f).

Cuadro 5. Acceso a internet cada 100 habitantes,[1] 2017

Jurisdicción	Conexiones c/100 hab.	Brecha
Buenos Aires	20,4	104
Ciudad de Buenos Aires	54,7	279
Córdoba	21,5	109
Santa Fe	21,1	107
Total centrales	24,6	125
Catamarca	8,0	41
Chaco	9,2	47
Corrientes	9,4	48
Entre Ríos	15,7	80
Formosa	6,0	31
Jujuy	6,5	33
La Rioja	15,6	80
Mendoza	10,4	53
Misiones	9,4	48
Salta	10,9	56
San Juan	8,6	44
San Luis	3,4	18
Santiago del Estero	7,9	40
Tucumán	11,2	57
Total periféricas	10,0	51
Chubut	19,0	97
La Pampa	25,7	131
Neuquén	21,2	108
Río Negro	17,2	88
Santa Cruz	10,8	55
Tierra del Fuego	22,7	116
Total despobladas	19,0	97
Total país	19,6	100

[1] Infraestructura que permite la conexión directa del cliente/abonado a la red del prestador, a través de cualquier medio alámbrico o inalámbrico (par de cobre, óptico, radioeléctrico, etcétera).

Fuente: Ente Nacional de Comunicaciones (2018).

cada cien habitantes, mientras en la periférica se reducen a solo diez conexiones cada cien habitantes.

Los valores de brecha en las áreas central, despoblada y periférica son de 125, 97 y 28, respectivamente, lo que evidencia que un habitante del área periférica tiene siete veces menos posibilidades de acceso que un compatriota que habita en el área central.

En suma, si se observan los guarismos de la segunda y la tercera ola, se observan dos argentinas bien diferenciadas; por un lado, las provincias de las áreas central y despoblada y, por otro, del área periférica.

En cuanto al par central/despoblada, si bien se observa algún retraso de las segundas con respecto a las primeras en comparación con los datos de la segunda ola, si vemos hacia el interior de ambos conjuntos, parecen deberse a casos puntuales de menor desarrollo relativo (Santa Cruz, Río Negro) y a la continua situación excepcional de la Ciudad de Buenos Aires.

¿Qué generó que las provincias despobladas hayan logrado superar la brecha digital? Seguramente hay múltiples razones, algunas de tipo más estructural –el patrón social del área es peculiar, con puntos de contacto con el área central–[3] y, además, existen razones puntuales para un mayor desarrollo del sector: las grandes distancias y la baja densidad poblacional son situaciones que hacen más funcionales a las TIC, las políticas públicas de promoción por parte del Estado que cruzan todo el espectro social patagónico, el desarrollo del emprendimiento turístico para viajantes de altos ingresos (cuyo desarrollo es imposible sin un sector maduro de TIC), etcétera.

En suma, según los datos presentados en este acápite, podemos afirmar que se experimentó un incremento en la cantidad de bienes y servicios infocomunicacionales en todo el territorio del país. Sin embargo, no se produjeron cambios en la situación relativa de las áreas centrales y periféricas, donde se mantiene una significativa brecha digital en el acceso a los bienes y servicios infocomunicacionales. En el caso de las provincias del área despoblada, se observa que ha logrado mejorar su situación respecto de las brechas que se evidenciaban en los inicios de la revolución digital. Más allá de este hecho, el aparente retraso que muestran los datos entre de los años 2001/2017 haría recomendable un estudio más profundo para comprender las peculiaridades del caso y un seguimiento para observar su evolución futura.

Conclusiones

Partimos de reconocer que la Argentina se caracteriza por una marcada asimetría territorial, situación cuya vigencia se mantiene

[3] Véase, al respecto, Cao y Vaca (2006).

desde hace más de un siglo y que tiene un importante poder explicativo sobre los niveles de desigualdad de su población.

Por otra parte, nos interrogamos sobre la modalidad que asumiría el despliegue de las TIC en el territorio, a fin de acercarnos a la determinación histórico-territorial de estos procesos de cambio tecnológico.

En la búsqueda de respuestas, analizamos y expusimos una serie de datos sobre la difusión de las TIC en las provincias y áreas que conforman el país y en diferentes períodos: en el año 1978, cuando la revolución informacional daba sus primeros pasos, luego en el 2001, ocasión en la que por primera vez se relevó información en un censo nacional sobre la existencia de estas tecnologías en hogares y, finalmente, datos sobre el acceso a Internet del año 2017. En cada caso, indicadores que los expertos reconocen como pertinentes para reflejar el nivel de despliegue de la sociedad de la información.

A partir de un análisis primordialmente cuantitativo, es posible afirmar que se ha verificado la existencia de una significativa brecha digital entre las provincias y áreas, la que guarda un notable paralelismo al de la brecha económico-social. Las provincias del área central son las jurisdicciones donde se advierte el mayor desarrollo relativo, seguida por las del área despoblada –que ha tenido una notoria mejora relativa– y, por último, las jurisdicciones del área periférica que presentan los menores niveles de acceso del país.

También se ha podido apreciar la permanencia de estas brechas a lo largo del tiempo. Al observar la distribución territorial de algunas TIC en el año 1978 y comparar su situación tanto en el año 2001 como en el 2017, se pone de manifiesto que desde sus inicios, la difusión y distribución de estas tecnologías en la Argentina no ha sido homogénea.

Es interesante agregar que un panorama similar se observa en la región. Según un informe de la CEPAL (2016) sobre el estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe, el avance de internet se aceleró en el último quinquenio, pero persisten los problemas relacionados con la calidad (velocidades de conexión), y la equidad en el acceso (diferencias según la ubicación geográfica y la situación socioeconómica de la población).

En los países de la OCDE –que agrupa a las veintinueve naciones más ricas del globo– el 85% de los hogares tienen acceso a internet, mientras que en América Latina solo llega al 43% de los hogares; y en términos de ingresos, los mayores aumentos en la penetración de Internet se concentraron en los quintiles más ricos y se ensancha la brecha con los quintiles más pobres (CEPAL, 2016, pp. 5-8).

En suma, en la sociedad de la información la desigualdad territorial sigue siendo un tema relevante. En particular, en el caso de la Argentina, el salto tecnológico protagonizado por las TIC vino a replicar el patrón de desarrollo territorial asimétrico, y se suma así a las desigualdades ya existentes.

Referencias bibliográficas

Becerra, M (2003), *Sociedad de la Información: proyecto, convergencia, divergencia*, Buenos Aires, Editorial Norma.

Bunge, A (1987), *Una nueva Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica.

Cao, H. *et al.* (2002), *Las nuevas tecnologías de comunicación e información y las administraciones públicas provinciales*, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones.

Cao, H., R. Rubins y J. Vaca (2003), *Clasificaciones y Agrupamientos de Provincias y Territorios de la República Argentina*, Cuaderno Cepas de Investigación N.º 14, Buenos Aires, CEPAS AAG.

Cao, H. y J. Vaca (2003), "Tecnologías de comunicación e información en las provincias", *Trampas de la comunicación y la cultura*, N.º 14, La Plata, UNLP.

—— (2004), "Sociedad de la información y Estado: el e-gov en las provincias argentinas", *Telos*, Nº 60, segunda época, Madrid, Fundación Telefónica.

—— (2006), "Desarrollo regional en la Argentina: La centenaria vigencia de un patrón de asimetría territorial", *Eure. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales*, vol. XXXII, Nº 95, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Regionales, Pontificia Universidad Católica de Chile.

—— (2018), "La cuestión territorial y la brecha digital en el caso argentino", *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 8, N.º 1, Sapiens Research Group Editores - Digital.

Castells, M (2000), *La era de la Información: economía, sociedad y cultura*, 3 vols., México, Siglo XXI Editores.

CEPAL (2016), "Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe", disponible en: <repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40528/6/S1601049_es.pdf>.

—— (2018), "Datos, algoritmos y políticas: la redefinición del mundo digital", disponible en: <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43477/7/S1800053_es.pdf>.

Ente Nacional de Comunicaciones (2018), "Indicadores de Mercado TIC y Audiovisual, (informe abril 2018)", Argentina, Dirección Nacional de Desarrollo de la Competencia en Redes y Servicios, <https://indicadores.enacom.gob.ar>.

Ferrer, A. (1980), *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, Buenos Aires, Fondo De Cultura Económica.

Fukuyama, F (1992), *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Editorial Planeta.
INDEC (1984), *Anuario estadístico de la República Argentina 1981-1982*, Buenos Aires, INDEC, Ministerio de Economía.
INDEC (2012), "Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010: censo del Bicentenario", resultados definitivos, Serie B nº 2. - 1.ª ed., Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.
INDEC (s/f), "Resultados Provinciales del Censo 2001 - Información seleccionada", INDEC, <www.indec.gob.ar/micro_sitios/webcenso/provincias_2/provincias.asp, consultado 05/05/18>.
Katz, C. (1998), "Crisis y revolución tecnológica a fin de siglo", *Realidad Económica*, Nº 154, Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.
Mattelart, A. (2002), "Premisas y contenidos ideológicos de la Sociedad de la Información", en J. Vidal Beneyto (compilador), *La Ventana global*, Madrid, Taurus.
Negroponte, N. (1998), *Ser digital*, Buenos Aires, Editorial Atlántida.
Núñez Miñana, H. (1972) "Indicadores de Desarrollo Regional en la República Argentina: Resultados Preliminares", Documento Interno N.º 10, La Plata, Facultad de Ciencias Económicas, UNLP.
PNUD - Programa Naciones Unidas para el Desarrollo (2013), *Informe nacional sobre desarrollo humano 2013*, Buenos Aires, PNUD.
Rofman, A. (1975), *Marco económico social y político administrativo de las diferenciaciones regionales*, Caracas, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo.
Sadosky, M. (1972), "Las computadoras. Realidades, falacias, perspectivas", *Transformaciones*, Nº 24, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
Toffler, A. (1985), *La tercera ola*, España, Ediciones Orbis.
Van Dijk, J y K. Hacker (1999), "The Digital Divide as a Complex and Dynamic Phenomenon", *The Information society*, Taylor & Francis Inc.

[Recibido el 28 de diciembre]
[Evaluado el 6 de febrero]

Autores

Josefina Vaca es magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad. Docente Investigadora en el Centro de Investigaciones en Administración Pública, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Coordinadora del Laboratorio de Programas y Proyectos, Secretaría de Gobierno Municipalidad de Almirante Brown.

Publicaciones recientes:

—— (2017), "Asimetría territorial y desarrollo científico-tecnológico", Textos Especiales, Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.
—— (2018), "Prospectiva tecnológica en el Estado y la Administración pública", en *El futuro del Estado en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Horacio Cao es doctor y posdoctorando FCE/UBA, subdirector del Centro de Investigaciones en Administración Pública, FCE/UBA. Docente de posgrado en UNSAM y UNTREF.

Publicaciones recientes:

—— (2017), "Reforma estatal y provincias en el sexenio alfonsinista", *Perspectivas de Políticas Públicas*, vol. 6, Nº 12, Lanús, Universidad Nacional de Lanús.

—— y G. Blutman (2017), "De dogmas vigentes, caminos sinuosos y regresos al futuro. Escenarios estatales, con un soslayo a América Latina y la Argentina", *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, Vol. 5, N.º 2, Universidad Tecnológica Metropolitana, Facultad de Administración y Economía, segundo semestre.

Cómo citar este artículo

Vaca, J. y H. Cao "Dialéctica del desarrollo argentino entre el territorio y la sociedad de la información", *Revista de Ciencias Sociales*, *segunda época*, año 10, Nº 35, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2019, pp. 153-168, edición digital, <https://ediciones.unq.edu.ar/519-revista-de-ciencias-sociales-segunda-epoca-no-35.html>.